



Un mecánico de las fuerzas aéreas británicas entrega unas placas fotográficas a un observador.

Curación de un prisionero alemán en el frente del Somme, Abbeville (Francia), junio de 1917.



[centenario I guerra mundial]

Exposición conmemorativa en el CONDE DUQUE

El Archivo General Militar de Madrid exhibe una muestra de su colección de fotografía histórica sobre el conflicto

UN total de 160 fotografías históricas y dos mapas del Archivo General Militar de Madrid (AGMM) se preparan estos días para dejar por unas semanas su casa, el Cuartel *Infante don Juan*, en el paseo de Moret.

Dichas imágenes son el soporte fundamental de la exposición *La Gran Guerra. Una visión desde España*, que abre sus puertas al público este 14 de octubre en la sala 1 del madrileño Centro Cultu-

ral del Conde Duque y se podrá visitar hasta el 30 de noviembre, en el horario habitual de sus instalaciones y de forma gratuita (www.madrid.es).

La propuesta se suma a la conmemoración del primer centenario del inicio de la I Guerra Mundial (1914-1918), cuya denominación inicial fue, como recoge el título de la muestra, la «Gran Guerra».

Además, explica su comisario, el director del AGMM, coronel Francisco Hernández Cifuentes, «busca promocio-

nar nuestro archivo y sus valiosos fondos», entre los que, junto a documentos centenarios, figuran las colecciones de cartografía y fotografía histórica, que participan en la muestra.

Este centro del Ejército de Tierra conserva, por ejemplo, 13.000 instantáneas. De ellas, 5.082 son sobre el citado conflicto, explica la titular de Iconografía (área a la que pertenecen), Pilar Cabezón.

Todas esas imágenes llegaron desde los diferentes países inmersos en el



Carro de combate británico Mark IV, destruido por la artillería alemana cerca de Amiens (Francia), tomada en mayo de 1918.



Columna alemana de municiones. Soldados y caballos se protegen con máscaras antigás, entre el Marne y el Aisne (Francia), 1918.

conflicto, en el que España era neutral, hasta el Depósito de la Guerra, del que hoy es heredero el Instituto de Historia y Cultura Militar (www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihycm) y del que depende orgánicamente el AGMM.

AGENCIAS OFICIALES

Las instantáneas aún conservan los sellos de las agencias fotográficas oficiales «que las tomaron» y que crearon los estados mayores de los ejércitos beligerantes, de Alemania y su *BuFA*, a Estados Unidos y la *Signal Corps*.

Entre esos derechos de autor está también el del Estado Mayor Central del Ejército español. Nombre que en 1904 recibió el Cuerpo de Estado Mayor, creado casi un siglo antes (1810) con misiones como la de estudiar todos los aspectos relacionados con la mejor manera de hacer la guerra y nombrar personal comisionado en otros países para tal fin.

«La mayor parte de esos fondos fotográficos son gelatinas sobre papel baritado [de especial calidad y duradero] y se conservan en álbumes, por lo que llevar-

las hasta la exposición no ha sido tarea fácil», explica la responsable de Iconografía. «También nos hemos esforzado para que las 160 fotografías elegidas sean lo más representativas posible», agrega.

«Sabemos que en España hay otras colecciones importantes sobre el tema, como la del Museo del Ejército o la del Palacio Real; pero queríamos centrarnos en nuestros fondos para acercarnos más a nuestros posibles usuarios, para darnos a conocer», concluye Cabezon.

LA SEDE DESEADA

Precisamente, ese objetivo de aproximarse a madrileños y forasteros, ha sido una de las razones para elegir y sede de la exposición el Centro Cultural del Conde Duque, explican Cifuentes y Cabezon.

Ambos, asimismo, subrayan la buena acogida por parte del Ayuntamiento de Madrid, titular del antiguo cuartel, como del propio centro, que aporta además algunas de las varias decenas de piezas que completan la exposición y que sirven para apoyar las imágenes.

160 instantáneas, dos mapas y varias decenas de piezas conforman el discurso expositivo

Entre éstas, figuran publicaciones de los depósitos de su Biblioteca y de la Hemeroteca, y una colección de postales taurinas, cargadas de ironía. Se exhibe una segunda selección de tales tarjetas de tema amoroso, enviadas por los soldados desde el frente a sus novias, esposas y familias.

UNA AMETRALLADORA DE LA ÉPOCA

La muestra cuenta también con la colaboración de diferentes colecciones particulares. Así, los visitantes se van a encontrar una ametralladora de principios del siglo XX parapetada detrás de unos sacos terreros o la máquina de escribir de un corresponsal de guerra canadiense.

Todo ello, siempre, bajo el hilo conductor del tiempo. «El orden cronológico es la principal guía de la exposición, aunque, al final de la misma, hemos añadido bloques específicos sobre la sociedad y su papel en la contienda, y la propaganda de guerra, muy importante a lo largo del conflicto, incluso, en nuestro país, donde, unos y otros, buscaban simpatías y adeptos a sus respectivas causas», explica el comisario.

La Gran Guerra estalló tras el atentado contra los herederos al trono de Austria-Hungría, el archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía, y desde este momento, los agregados militares españoles destinados por Europa comenzaron a enviar información al Estado Mayor del Ejército, explica la exposición en su introducción, que pone en contexto al visitante para conocer más de cerca el conflicto.

Después llega el primero de los ocho bloques que abordan la contienda en sí misma. Dedicado a la situación de *España ante la Gran Guerra*, arranca con un retrato del rey Alfonso XIII y repasa el porqué de la neutralidad hispana, hecha pública en la *Gaceta de Madrid*,

España desplegó una importante labor humanitaria durante la I Guerra Mundial

por entonces el boletín oficial del Estado, del 7 de agosto de 1914.

A continuación, se presenta la participación de españoles en el conflicto, por ejemplo, engrosando las filas de la Legión extranjera francesa. Mención especial tiene la labor que más eco tuvo en la época, pero que más ha caído en el olvido: la Oficina pro cautivos del Palacio Real, puesta en marcha y liderada por Alfonso XIII (ver páginas siguientes).

Este apartado cuenta también con un espacio para recordar el apoyo del Ejército a la labor humanitaria y de mediación del monarca y los conocimientos adquiridos de las fuerzas beligerantes, de sus tácticas y estrategias.

GUERRA DE MOVIMIENTO

Toca ahora dar a conocer a los contendientes, tras lo que la exposición avanza por la *Guerra de movimiento*, que se explica a través de fotografías obtenidas por los agregados y comisionados militares españoles en los diferentes frentes.

De este período la muestra destaca, en el lado occidental, la ocupación de Bélgica y la primera batalla del Marne (cerca de París, Francia).

En el este, son protagonistas las acciones de Tannenberg y los lagos Masurianos, en Prusia Oriental —hoy Polonia— y la entrada de Turquía en la lucha del lado de los imperios centrales, liderados por Alemania.

Junto a las fotografías de los mandatarios implicados en la contienda y de movimien-



Miniatura de un ametrallador alemán (izquierda), casco germano *Pickelhaube* (arriba) y máquina portátil de escribir *Corona 3*, sobre estas líneas.

tos de tropas a un lado y otro del frente, llama la atención la que plasma la curación de un perro sanitario herido, tomada —dice su crédito— hacia 1915.

Según explica la muestra, los canes era entrenados para recorrer los campos de batalla en busca de heridos, al igual que los san bernardo en la montaña.

Recorrían el terreno y regresaban a su puesto de la Cruz Roja con una prenda que identificaba al herido y después acompañaban a los sanitarios hasta él.



Curación de un perro sanitario, imagen de la sección fotográfica del ejército francés tomada hacia 1915. Los canes buscaban heridos tras los combates.

La *Guerra de posiciones* (1915-1916) es la siguiente parada de la exposición, que se abre con una visita del káiser Guillermo II al frente oriental alemán.

«A esas alturas, las optimistas previsiones iniciales, que auguraban una pronta resolución del conflicto, ya han dejado paso a la realidad: la guerra sería larga», comenta el comisario de la exposición.

Cifuentes subraya como rasgo propio de esta contienda el uso de nuevas armas: gases tóxicos, ametralladoras y carros de combate —de todas ellas hay ejemplos en la muestra—, así como de las trincheras, que horadaban Europa.

BATALLAS SIN FÍN

Nuevos choques se suceden. De ellos, el Conde Duque recuerda Champagne y Artois, Verdún y Somme (Francia), librados en el frente occidental.

Mientras, en el otro extremo de Europa, se inician las campañas de Serbia y Rumanía.

Italia entra en guerra, los combates navales dejan huella y



Tras el conflicto, el Viejo Continente cambió sus fronteras, como muestra este mapa del AGMM. A la derecha, postal de la colección de tarjetas coloreadas de temática amorosa, usadas por los soldados para escribir a sus hogares.



aparece para quedarse y crecer en protagonismo: la aviación suma misiones de combate a la observación.

En esta etapa, los visitantes encontrarán una fotografía sobre la batalla de Gallípoli (Turquía), sobre la que Peter Weir dirigió una película de igual título en 1981. Protagonizó la cinta Mel Gibson.

DESGASTE Y AGOTAMIENTO

1917 y su crisis centra el sexto bloque de la exposición, que plasma el agotamiento y el desgaste de los dos bandos.

Alemania sacará ventaja en el Camino de las Damas (Francia), gracias al apoyo de su aviación; y los aliados responderán en Ypres, Passchendaele y Flandes (Bélgica). Grecia entra en contienda del lado aliado y la paz de Brest-Litovsk, entre rusos —inmersos en plena revolución— y alemanes, hará que Berlín pueda destinar más tropas al frente occidental.

Este acuerdo tiene un espacio propio y conecta con *El desenlace*, en el que Alemania se verá avocada a pedir la paz, lo que se narra a través de las imágenes enviadas a España por los agregados militares destinados en los diferentes escenarios bélicos

cos y que firman, entre otras agencias, la *Signal Corps* del ejército estadounidense. Se incluyen fotos oficiales francesas de las conferencias de paz interaliadas.

La Gran Guerra ha llegado a su fin, pero la exposición suma otros aspectos relativos a la contienda, como la *Propaganda*, «muy intensa durante todo el conflicto», explica el comisario, coronel Hernández Cifuentes, que agrega: «tuvo dos vías básicas: cine y fotografía de prensa».

«Muchos de los mitos creados entonces quedaron en el subconsciente colectivo y sirvieron de experiencia para la II Guerra Mundial. Así, por ejemplo, unos y otros divulgaron imágenes amables, lejos de la visión de la batalla, de las que recogemos algunos casos», indica Cifuentes.

CAMBIOS SOCIALES

La sociedad y los retos a los que tuvo que enfrentarse son el objetivo de las cámaras en esta penúltima parada, que también plasma la relación de los soldados con las poblaciones que los acogían.

Durante la guerra, mujeres, niños y ancianos tomaron el papel activo destinado a los hombres que habían marchado al

frente, lo que, en el caso de las primeras, colaboraría junto a otros aspectos al nacimiento de los movimientos feministas.

«Muchas mujeres querrán mantener su papel en fábricas y otros trabajos desempeñados durante la guerra, como conducir autobuses», recuerda Cifuentes.

LA SOCIEDAD DE NACIONES

Las últimas etapas de la muestra se centran en las *Consecuencias de la guerra*, con miles de desplazados, ciudades destruidas, prisioneros... y una Europa con fronteras diferentes.

Con el Viejo Continente, el resto del mundo también cambió su aspecto y, en aras de no repetir tal tragedia, nació la Sociedad de Naciones.

El *Panel final*, por último, es la constatación en datos e imágenes del horror vivido, cifras de muertos, desplazados, heridos, pérdidas... y la visita a la línea Hindenburg (noroeste francés) de los agregados militares en Francia, los coroneles Echagüe y García. En sus trincheras aún quedaba quien esperaba sepultura.

Esther P. Martínez

Fotos: Archivo General Militar de Madrid

Con esta exposición, el Archivo General Militar de Madrid quiere acercar sus valiosos fondos a todos los públicos